

NUEVOS IMPULSOS PARA EL COMPROMISO ECUMENICO DE LOS JESUITAS

La Compañía de Jesús no ha sido considerada clásicamente como una orden religiosa caracterizada por un talante ecuménico, sino más bien todo lo contrario. En la imagen popular de los jesuitas, lo que predomina es su origen como debedadores del protestantismo, su vigorosa actuación al servicio de la ortodoxia católica durante la Contrarreforma, el carácter incondicional de su vinculación con el Romano Pontífice, no en último término para constituirse en «martillo de herejes» allí donde tal intervención, bajo las múltiples formas concretas de la acción jesuítica, fuera requerida. El que, entre el fundador Ignacio de Loyola y algunos de sus compañeros se dieran manifestaciones explícitas de posturas bastante más matizadas a este respecto, no altera decisivamente los rasgos sustanciales de esta imagen ampliamente difundida entre el gran público.

El propósito de las páginas siguientes no es desmentirla; otros estudios se han encargado y encargan de poner de relieve datos de espiritualidad y en las actuaciones de los jesuitas, cuya consideración es ineludible a la hora de establecer un balance, con las mínimas pretensiones de objetividad. La historia antigua y reciente abunda en ejemplos de admirable y pionera dedicación de miembros de la Compañía de Jesús a la fundamentación teológica o a la realización práctica de cuanto pueda favorecer el mutuo conocimiento y la aproximación entre las Iglesias cristianas. Se puede decir con justicia que esta evolución no sólo ha sido paralela con el desarrollo general del pensamiento ecuménico en la Iglesia católica romana, sino que en ocasiones se le ha adelantado, coadyuvando a su avance y consolidación¹.

¹ En el informe —no exhaustivo— «*Jesuits and Ecumenism*», presentado por el P. Michael Fahley en el XIII Congreso Internacional de Jesuitas Ecume-